

# Leer, leer, leer

«Que otros se enorgullezcan por lo que han escrito, yo me enorgullezco por lo que he leído». (BORGES)

El inicio de cada año trae consigo propósitos loables como mejorar nuestro estado físico, viajar más, hacer nuevos amigos; pero a juzgar por la afirmación reiterada hasta la saciedad por los medios de que “tres de cada diez españoles no leen nunca un libro” respecto del *Informe 2017 de La lectura en España*, parece que entre nuestras prioridades o nuestros sanos deseos de superación no figura precisamente *leer, leer, leer* para transformarnos en lectores habituales. Resulta un dato en cierto modo paradójico respecto de una actividad editorial que sigue creciendo incluso en tiempos de crisis, con 80.181 títulos en 2015, un 21% más que el año anterior. El número de títulos vivos disponibles en 2015 alcanza la nada desdeñable cifra de 586.811, con una oferta sumamente variada. Conviene, por tanto, acercarse al contenido del informe sin complejos ni euforias injustificables para, a la luz de los datos, tratar de acercarnos a la realidad del hábito lector y de la lectura en la sociedad española de nuestros días.

## El informe

Este tercer informe -los anteriores son de 2002 y 2008-, publicado por la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) con la colaboración del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) y coordinado por José Antonio Millán, es solo

un avance del texto completo que se editará en PDF el próximo 23 de abril, coincidiendo con el Día del Libro. El anticipo obedece a un propósito concreto: insistir a las autoridades en la necesidad de reforzar el Plan de Fomento de la Lectura de 2015. Tras la introducción del coordinador, en el *Pórtico*, Alberto Manguel, director de la Biblioteca Nacional de Argentina y Darío Villanueva, de la Real Academia Española reflexionan, respectivamente, sobre *La lectura como acto fundador* y *Leer literatura, hoy y siempre*. Diversos expertos analizan en la sección *La situación actual* la oferta editorial, los puntos de venta de libros y de publicaciones periódicas, las bibliotecas y los hábitos lectores; y en *La voz de los expertos*, el sistema educativo y las bibliotecas escolares, los clubes de lectura, los libros en línea, y la nueva realidad de la lectura y las narrativas *transmedia* en la ecología de la comunicación. Cada capítulo ofrece un apéndice que permite el enlace con esquemas, gráficas, mapas y tablas que ilustran los contenidos. Aunque de sus 230 páginas —que recogen conclusiones de análisis estadísticos de los últimos años— los medios solo destacan que el 37,8% de españoles dice no haber leído ningún libro en el último año, la realidad que reflejan las cifras tiene claroscuros, debilidades y fortalezas.

### **Debilidades y fortalezas**

Las cifras reflejan una pujante y muy diversa actividad editorial con porcentajes de crecimiento anual de los títulos vivos de más de cinco puntos en los últimos cinco años; y el DILVE (Distribuidor de Información de Libros en Venta en Español) los amplía a 626.178. Las traducciones del inglés, el alemán, el francés y el italiano representan el 16,2% del total de los ISBN concedidos; y las traducciones entre lenguas cooficiales distintas del castellano más del 15%, sobre todo de libros de texto y de cursos de idiomas. La mitad de esta *bibliodiversidad* se debe a las pequeñas editoriales, y el resto, casi a partes iguales, de las medianas y las grandes y muy grandes. El libro comercializado en formato electrónico alcanza en 2015 más de ciento setenta mil títulos, lo que revela que la supuesta oposición entre edición impresa y electrónica no es tal y que las editoriales saben adaptarse al desafío de los

nuevos medios. En conjunto, se trata de una notable apertura multicultural, una actividad editorial dinámica, con empresas situadas mayoritariamente en Madrid y Barcelona.

El dato oficial respecto al número de librerías, sin embargo, muestra una tendencia decreciente: el *Mapa de Librerías* de 2014 de la CEGAL (Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros) identifica 4.336 en 2012, pero casi setecientos menos en 2013. Cabe preguntarse si esta disminución se debe a la crisis económica o a la que impone el comercio electrónico, la piratería; o al conjunto de estos factores. El informe *Comercio interior del libro 2014* de la FGEE indica que la caída en la facturación de las librerías independientes fue del 25,4%, y de las cadenas de librerías (La Casa del Libro, El Corte Inglés, FNAC, etc.), un 19,4%; y más significativa aún es la disminución en la venta en hipermercados (-33,4%) y quioscos (-44,6%) en los últimos cinco años. Casi la mitad de los libros se compran en papel a través de Internet; y canales como Amazon ofrecen otras formas de venta que pueden incidir en estas disminuciones. Pero para conjurar el indeseable cierre, han surgido las “librerías híbridas” que ofrecen espacios expositivos, zonas de *coworking*, cafetería u otras propuestas; y han iniciado un programa de colaboración entre libreros con resultados prometedores.

Un ámbito especial de lectura es la biblioteca, ya que contribuye al desarrollo de una sociedad democrática e inclusiva. En España hay 6.717 bibliotecas que atienden a casi veintidós millones de usuarios con carné, un 47% de la población. No es un mal dato, pero la calidad y la diversidad del servicio, que incluye acceso a internet con ordenadores de uso público, varía sensiblemente según la comunidad. Además hay una brecha etaria en la asistencia: el 74% tiene entre 10 y 13 años, y a partir de los 34 años se reduce sensiblemente. Las bibliotecas han sufrido los efectos de la crisis según el informe *Bibliotecas públicas españolas en cifras* (MECD 2015): su número desciende poco en términos relativos; pero se reducen los horarios de apertura y la contratación del personal no fijo, los ordenadores sufren obsolescencia, las colecciones se renuevan menos. A pesar de ello, es de justicia destacar que casi triplicaron las 62.923

actividades culturales de 2010 en 2014, un indicativo claro de vitalidad de la biblioteca como centro difusor de la lectura.

### **El hábito lector y los nuevos modos de leer**

En cuanto a los hábitos lectores, la fuente en las que se basa el Informe son las encuestas del estudio *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, el llamado *Barómetro*, que desde su primera edición en 2000 intenta determinar el número de lectores ocasionales (leen una vez al mes o al trimestre) y frecuentes (leen todos los días o una o dos veces a la semana), criterio de frecuencia inspirado en encuestas semejantes del Reino Unido. La serie histórica 2000-2012 refleja un incremento muy notable de 11,2 puntos en el porcentaje de lectores frecuentes. La población más lectora es la de 14 a 24 años, las mujeres entre 35 y 55 años, los estudiantes y las personas ocupadas, de formación universitaria, más activas en relación con otras actividades culturales, y residentes en ciudades de más de un millón de habitantes. La que menos, la de más de 65 años, con índices muy inferiores entre jubilados y de zonas rurales. Si tomamos en cuenta que en 1985 los analfabetos mayores de diez años sumaban en algunas regiones un 25% según la encuestas de población, no es de extrañar la disminución de lectores frecuentes según se asciende en la pirámide poblacional: quien cuenta con una competencia lectora insuficiente, no puede constituirse en lector habitual. Ya se habla de una *brecha* entre los muy lectores y los que, por sus condicionantes, no leen nunca.

La lectura digital, que supone una nueva forma de leer y nuevos lectores, está presente antes de la llegada de los dispositivos móviles de lectura, con el ordenador como soporte mayoritario con un 55,8% de lectores, frente al 6,6% que lee en *e-reader*. Curiosamente en el encuentro *Global Web Index* (Readmagine, 2016) se comunicó que España es líder mundial en consumo de *e-readers* y tabletas y que crece sensiblemente el del móvil, convertido ya en «instrumento ubicuo de lectura». Los medios impresos han sentido el efecto de esta intrusión, por lo que los puntos de venta de prensa se han reducido en cuatro mil respecto

de los 26.089 de 2010; pero la revolución tecnológica que auguraba al comienzo del siglo el «apocalipsis» del libro impreso ha quedado lejos y la facturación del libro digital en España solo llega en 2015 al 5%, porcentaje semejante al de Alemania, Francia o Italia. Leer textos en formato impreso, en papel, sigue siendo lo preferido.

En relación con los medios audiovisuales, existe un nuevo fenómeno, “el translector” de lectura narrativa *transmedia*, concepto acuñado en 2003 por Henry Jenkins, que se refiere al relato que se vale de múltiples medios y plataformas: comienza con un cuento o una novela, sigue con un cómic, continúa con una serie, se expande en la gran pantalla, culmina en un videojuego. Son paradigmáticos los casos de *Harry Potter*, *Juego de Tronos*, *Star Wars* o *Piratas del Caribe*. El texto narrativo se abre a nuevas formas expresivas, y favorece la lectura de dicho tipo textual porque solo requiere de una comprensión muy superficial; pero no asegura la de los expositivos o los argumentativos, de estudio, de ciencia, de conocimientos teóricos, que demandan una comprensión del cien por ciento de la información proporcionada por el texto. La especificidad de la lectura en relación con el tipo textual explicaría, por ejemplo, que un alumno comprenda y disfrute de novelas como *Harry Potter*, pero fracase en la dilucidación del enunciado de un problema matemático o de las páginas de su manual de estudio. No hay un único modo de leer, ni todos los textos demandan el mismo grado de comprensión; y la lectura es esencialmente comprensión y reconstrucción individual del contenido textual, una actividad cognitiva de suma complejidad.

### **Algunas propuestas y realidades positivas**

En la sección final del informe se dedican dos capítulos al análisis de la lectura y el sistema educativo, donde se denuncia el retroceso de las bibliotecas escolares en los últimos cinco años y se critica la LOMCE por su supuesto seguidismo respecto de las exigencias de la OCDE. No obstante, no cabe ignorar la mejora en comprensión lectora del último Informe PISA, en el que

España supera por primera vez en tres puntos a la media de la OCDE; ni los esfuerzos de bibliotecarios, maestros, profesores y consejerías de educación para favorecer el desarrollo de la competencia lectora del alumnado. Al respecto, se reseñan algunos planes lectores de centro y de las comunidades, de grandes desigualdades entre sí pero que al fin suponen un objetivo compartido de mejora de los índices lectores. Es interesante la expansión en los últimos quince años de otro marco positivo, los clubes de lectura, de los que aunque es imposible conocer su número, crecen en bibliotecas, librerías, hospitales, cárceles, centros educativos, etc., y que refutarían el supuesto carácter individualista del lector en España. Se complementan con la recomendación de libros a través de *booktubers*, con jóvenes lectores que comparten a través de un canal de *Youtube* sus filias y fobias lectoras con sus seguidores, en muchos casos numerosísimos, en blogs, en las redes sociales.

### Luces, sombras y desafíos

La lectura es, en términos absolutos, la segunda actividad cultural de los españoles, tras la de escuchar música según reza el informe; pero la brecha entre los que leen mucho y los que no acceden a la letra impresa con regularidad es considerable. Las bases para la superación están en una tasa de alfabetización del 98,1%, pero existen aún personas que sufren lo que se ha dado en llamar *neoanalfabetismo* o analfabetismo funcional, con dificultades para comprender textos sencillos de la vida cotidiana. Es innegable que la lectura en la sociedad española puede y debe mejorar y que están obligados a contribuir a la consecución de los mejores niveles lectores todos los agentes culturales, educativos, administrativos y políticos. Pero frente a las habituales voces catastrofistas, los avances son visibles desde la publicación del informe de inicio del siglo, incluso con los desafíos que impone la nueva realidad de los medios electrónicos con los que compete el libro. La aportación del libro y la prensa al PIB supera el 1%, de lo que no es ajeno el peso de la lengua española con más de quinientos millones de hablantes y de potenciales lectores a los que se dirige la amplia oferta editorial. Ahora bien, para que

medidas y estrategias tengan el éxito ansiado, es fundamental conocer en qué consiste el proceso lector en su maravillosa diversidad, con profundidad científica y no con simples apelaciones retóricas a su importancia. La lectura es una de las actividades cognitivas que más pueden contribuir al desarrollo personal, al espíritu crítico de la ciudadanía, a la formación cultural; pero también a la propia e individual salud cognitiva, porque supone el más rico ejercicio mental, implica la elaboración progresiva de hipótesis e inferencias en procesos de construcción de sentido que activan las funciones de procesamiento verbal. Mas la complejidad del proceso lector es aún en gran parte un enigma. Maestros y profesores intentan promover la lectura, una potente herramienta cognitiva cuyo funcionamiento apenas vislumbran, con la única ayuda de su intuición, su experiencia y su voluntad, sin conocer íntegra y efectivamente cómo comprendemos un texto poético, una argumentación filosófica o científica, un problema. Ser un lector habitual no consiste solo en leer muchos cuentos, es desarrollar la capacidad cognitiva que permita comprender, reconstruir el significado y el sentido de todo texto escrito, y de adecuar la modalidad lectora a su contenido.

La competencia lectora presupone el desarrollo de cierto nivel de destreza lectora y de formación cultural escrita, que en los casos de analfabetismo funcional de parte de la población de más edad y de zonas rurales, como indica el Informe, no lleva al hábito lector. Las formas de leer son diversas como lo son los textos a los que deben ajustarse; pero leer es siempre comprender en profundidad. Sin embargo, la esperanza puesta en que los jóvenes lectores de hoy lleguen a constituirse en lectores habituales adultos de toda la sociedad puede verse empañada por un nuevo modo de leer, la *lectura en diagonal*, (*Scanning*, *SpeedReading* y *PhotoReading*): el lector solo lee títulos y subtítulos, palabras destacadas tipográficamente, textos fragmentarios; y deriva frecuentemente en búsquedas no previstas. Es la modalidad de abordaje de las páginas web en la que lo que predomina es la identificación rápida, a través de la visualización global de indicios, como un *escaneado* visual. El ojo lector va perdiendo con este reiterado modo de acceso la capacidad de construir

linealmente el significado de un texto extenso en una lectura intensiva. Es una especie de prelectura, no de lectura.

Si los maestros y profesores tuvieran conocimiento de estos y otros muchos condicionantes a través de una formación científica específica, seguramente asumirían el desafío de desarrollar de modo más exitoso la lectura en el aula, que es el ámbito real de formación efectiva de lectores habituales, con más armas que sus buenas intenciones. Toda política de estímulo de la lectura debe partir del conocimiento profundo de su complejidad; y sólo así podrán contar con lectores que se sientan, como Borges, orgullosos de lo leído; y que puedan comprender y hacer suya la exhortación del famoso poema de Unamuno.

«Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.  
Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.  
Se quedan las que quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las solas, las humanas creaciones,  
el poso de la espuma.  
Leer, leer, leer; ¿seré lectura  
mañana también yo?  
¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?». ■